Q (189-15 p1)

ceso

(Documento de Trabajo)

VARIOS
9p.

21 ABR 1972
DEPOSITO LEGAL

¿COMO DEBEN SER LEIDOS LOS CLASICOS DEL MARXISMO?

Antonio Sánchez

1971

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIO—ECONOMICOS
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS UNIVERSIDAD DE CHILE

Avenida España Nº 620 - Teléfono 90038

Santiago de Chile

¿ COMO DEBEN SER ESTUDIADOS LOS CLASICOS DEL MARXISMO ?

Antonio Sánchez G.

1.- Cuando Marx ponía la lápida sobre la filosofía especulativa señalando que no se trataba ya de interpretar al mundo, sino de transformarlo (1), no contaba en absoluto con la posibilidad de verse convertido, a su vez, en el máximo intérprete de una " visión del mundo", consagrada en doctrina oficial o en discutida, analizada y repudiada filosofía política. A su pesar, pasaría el mismo a engrosar la lista de los llamados " clásicos" de la literatura social del occidente, absorbido por un sistema que puede sostenerse, entre muchos otros factores, gracias a la separación burguesa entre teoría y práctica.

2.- Por paradojal que parezca, la famosa tésis 11 sobre Feuerbach daría pábulo a un caudal de disertaciones, escritos, discusiones y seminarios que parecen no haberse agotado en absoluto. Quien renegaba de la mera interpretación del mundo, continúa siendo " interpretado de distintas maneras". El fin de la filosofía alemana preludió el comienzo de su más grande popularización en los cenáculos.

3.- Pero el destino que le estaba reservado a los creadores del marxismo ha venido cumpliéndose sistemáticamente para todos aquellos que supieron interpretar correctamente el predicado fundamental de Marx: el paso de la teoría a la práctica revolucionaria a través de una correcta asimilación aplicada a la lucha de clases. Ningún Instituto de Ciencias Sociales que se precie de estar al día carece de las obras fundamentales de los

---

(1) " Los filósofos sólo han interpretado el mundo de distinta manera, se trata ahora de transformarlo ". Marx, tesis XI sobre Feurbach. Texte zu Methode und Praxis II , Hamburg, 1966.(Traducción del autor)

"clásicos del marxismo": Marx, Engels, Kautsky, Rosa Luxemburg, Lenin, Trotsky, Lukács, Korsch, Gramsci, etc. Y aún en aquellos países capitalistas sometidos a la más rigurosa reglamentación intelectual - desde aquellos donde puede regir aún la democracia burguesa en sus formas liberales hasta aquellos donde se desenmascara y asume las formas represivas más brutales -, se les cita y comenta en los periódicos oficialistas, se les somete a una sistemática castración universitaria, enriquecen los bolsillos de editores de izquierda - liberales de izquierda o negociantes netos.

4.- La conversión compulsiva de los revolucionarios en clásicos del pensamiento burgués no tiene otro objetivo que asimilarlos al sistema e ir separándolos sistemáticamente de las masas proletarias y campesinas, sus únicos y más legítimos herederos. Su inserción en el "marxismo científico" los rebaja a la esfera de la teoría y les coharta su ligazón a la práctica revolucionaria. Pero el camino escogido por las clases explotadoras para consumar ese aislamiento ha pasado no sólo por su confinamiento a los centros universitarios y científicos, encargados de reproducir en el hecho la ideología dominante bajo la fachada del "pluralismo ideológico". Esta asimilación ha sido garantizada fundamentalmente por la malversación que los partidos reformistas han hecho del pensamiento revolucionario.

5.- Desde los comienzos mismos de la acción ideológica y políticamente organizada del proletariado - en la primera mitad del siglo 19 -, comenzaron a surgir las tendencias social-demócratas y reformistas, que en representación y defensa de los intereses de la burguesía y la pequeña burguesía trataron de paliar los enfrentamientos entre el proletariado y el capital. Así, se mezclan hoy entre los clásicos del marxismo a sus representantes revolucionarios con los reformistas, a Marx con Kautsky o Bernstein, a Lenin con Plejanov, a Luxemburg con August Be-

bel. Más grave aún ha sido el arte de citar a los revolucionarios por aquellos dirigentes de los partidos reformistas que lograron asumir nominalmente la herencia de los partidos que fueron en sus orígenes auténticamente revolucionarios.

No causa ya extrañeza entre nosotros el saqueo que algunos políticos reformistas hacen de la obra política de Marx o Lenin. Para ello deben recurrir al arte de extrapolar los textos fundamentales. Este consiste, fundamentalmente, en separar los textos de su contexto histórico específico y de la función política que tenían en ese momento concreto de la lucha de clases. Se evidencia el provecho que los reformistas pueden extraer de un texto de Lenin llamando a la colaboración de clases en 1921, una vez derrotada la burguesía y ya consolidada la dictadura del proletariado, en un contexto político absolutamente distinto, caracterizado por el dominio político de la burguesía.

Siguiendo esta política, es evidente que los clásicos han dado, dan y seguirán dando, por lo menos por un tiempo, para todo.

6.- La superación de la "clasicidad" de los revolucionarios marxistas se convierte en una necesidad histórica, allí en donde es preciso liberarlos de sus usufructuarios y el nimbo de que los rodean, para utilizarlos en la práctica revolucionaria misma. Sólo esta práctica, en el contexto social específico, puede conferirles la verdad que encierran, que "no es una cuestión de la teoría" - como el mismo Marx señala en su segunda Tésis sobre Feuerbach - "sino una cuestión práctica." (2)

---

(2) "La cuestión acerca de si le atañe al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema de la teoría, sino un problema práctico. Es en la práctica que el hombre debe demostrar la verdad, es decir realidad y poder, la materialidad de

7r- Esta necesidad plantea una cuestión fundamental que hace referencia al objetivo de la utilización de la teoría revolucionaria. Si el problema de la teoría constituye sólo una parte de la práctica revolucionaria, es evidente que la "lectura" de los revolucionarios se plantea en su verdadero significado recién a partir de las tareas revolucionarias que conducen a esa "lectura". Es sólo a partir de esas tareas y la necesidad de resolverlas con éxito que la teoría revolucionaria aparece en su verdad. Esto significa, en rigor, que la lectura de los "clásicos" abandona la mistificación de especialistas para convertirse en la tradición a la que el revolucionario debe recurrir necesariamente.

8.- A la luz de las tareas planteadas por el propio proceso a sus protagonistas, en este caso inicialmente - y sólo inicialmente- a las vanguardias políticas, desaparece el nimbo de los clásicos y se nos aparecen entonces como actores políticos que enfrentaron en su tiempo tareas similares en condiciones semejantes. La lectura de un "especialista" por otro "especialista" da lugar a la lectura de un militante revolucionario por otro militante revolucionario. Entre ellos no cabe la mistificación, sino el diálogo y la discución política (4). A partir de este momento se hace posible, además, liberar a los clásicos de las esferas a que han sido relegados por el poder - la ciencia y la"lectura científica" -, para volver a las masas - primero a través de la acción política de las vanguardias y luego, a medida que se acelera el proceso revolucionario y alcanzan las masas un papel verdaderamente protagónico, a través de las acciones políticas de las masas mismas. Dejan de ser, entonces, propiedad intelectual de las minorías para transformarse en los

(Nota página anterior) su pensamiento. La discución acerca de la realidad o no realidad del pensamiento, aislado de la práctica, es una cuestión puramente escolástica." Marx, Tésis II, id.(T. del A.)
4) "el pensamiento revolucionario no tiene nada en común con la idolatría" señala Trotsky en su prefacio al Manifiesto Comunista.

auténticos líderes del proletariado en la historia de su lucha emancipadora.

9.- A la luz de las consideraciones anteriores podemos señalar que el estudio práctico de los revolucionarios puede realizarse a dos níveles, separables sólo metodológicamente, no así desde el punto de vista de su contenido político.
El primero de ellos se refiere a sus aspectos generales, que podríamos designar como aportes a una teoría general del desarrollo capitalista: las instituciones políticas de la sociedad burguesa - tanto en los países imperialistas como dependientes -; el comportamiento de las clases sociales; y, fundamentalmente, la teoría de la revolución proletaria.

El segundo nivel hace referencia a los escritos "de circunstancia", aquellos en que se concreta la acción revolucionaria en la conducción del proletariado en su lucha por la destrucción del Estado burgués, la conquista del poder político, el establecimiento de la democracia proletaria y la construcción de la sociedad socialista. Algunos de los problemas fundamentales que se plantean a este nivel son, entre otros muchos: los problemas orgánicos y políticos a resolver para construir el partido revolucionario; la cuestión del programa; la política de alianzas con los partidos centristas y reformistas que disponen de apoyo de masas proletarias; el carácter legal o secreto de la actividad partidista; la preparación armada; la educación política y la formación de cuadros; la política de movilización de masas; la lucha insurreccional armada; el poder dual y los consejos, así como la asamblea de trabajadores, campesinos y soldados; la política militar y la formación del ejército proletario; la política económica: estatización, socialización, participación obrera en la producción, etc.; la

política agraria; etc., etc.

Esta enumeración parcial muestra ya que la separación de niveles no puede tener otro carácter que el de servir de auxilio metodológico. En rigor, ninguno de ellos es comprensible si no se cuenta con los marcos de referencia histórico-social - en los que pertenecen indisolublemente -, y en el de la teoría general de la sociedad capitalista, que surge dialécticamente de esa misma realidad, alumbrando cada paso táctico en cada momento concreto.

10.- La utilización de la teoría revolucionaria constituye, de hecho, la utilización de una experiencia revolucionaria común. En este sentido, si ella surge de necesidades planteadas por las propias tareas a resolver y contribuye de hecho a resolverlas, ello no se debe a una mera cuestión del método, sino al hecho de que la revolución es un proceso permanente en más de un sentido, como ya lo señalara Marx en su Mensaje a la Liga, en 1850. Al respecto, los reformistas, que recurren a los "clásicos" sólo para justificar sus propias acciones pero nunca para orientar la práctica revolucionaria, tratan de relativizar los planteamientos revolucionarios de los clásicos con el manido recurso a la "especificidad" de los procesos. Con ello pretenden aislarlos del contexto histórico global en el que tienen lugar, vertical y horizontalmente. Horizontalmente, en el sentido de su actualidad: en cada país y en un mismo momento tendrían lugar procesos "específicos y distintos", incomunicados estructuralmente. Verticalmente, en el sentido de que los procesos revolucionarios del pasado no constituirían etapas en la lucha del proletariado mundial hacia su total emancipación. Reniegan, pues, del internacionalismo proletario, sin considerar en consecuencia el carácter universal del capitalismo en su fase superior.

11.- La única lectura posible de los llamados clásicos se nos revela así como una lectura práctica, realizada por los militantes revolucinarios en función de la necesidad de resolver las cuestiones fundamentales que plantea el propio proceso en sus distintos frentes de lucha. Por pequeñas que sean estas tareas, esa lectura no puede ser sino de enorme provecho. Es fundamental impulsarla a todos los niveles, sea dentro de los marcos de la preparación individual como de la preparación colectiva. Esta lectura práctica debe seguir algunas pautas metodológicas perfectamente determinables, pero deben centrarse en torno a la interrogación sobre situaciones concretas del desarrollo de la lucha de clases en las que se insertan los escritos a ser analizados, situación de ofensiva o defensiva en la que se hallaba el proletariado, estado de desarrollo del partido del proletariado y de su arraigo en las masas, situación económica general de la sociedad capitalista en cuestión, problemas concretos que se planteaban al proletariado y que era preciso resolver, alianza, etc., etc.

Sólo esta lectura práctica puede capacitar al militante y convertirlo en un auténtico revolucinario, capaz de resolver los problemas inmediatos sin esperar indicaciones detalladas de las direcciones políticas. Es fundamental, además, tener presente que sin teoría revolucionaria no puede existir una acción verdaderamente revolucionaria. Es indispensable que esa preparación teórica sea comunicada a las masas, para que puedan transformarse en actores capaces de asumir la conducción del proceso de su propia liberación. Si bien es cierto que "la emancipación del proletariado sólo puede ser obra del proletariado mismo", ello sólo ha sido y será posible en la medida de la acción organizada y conciente de su vanguardia política, el partido proletario. Siguiendo la exigencia que planteara

Gramsci, uno de los más lúcidos revolucionarios italianos, los militantes de este partido deben convertirse en intelectuales en el sentido más legítimo del término, es decir, intelectuales capaces al mismo tiempo de interpretar y transformar el mundo.

SANTIAGO, DICIEMBRE DE 1971.

BIBLIOTECA NACIONAL
27 MAY 1972
SECC. CONTROL Y CAT